

PRÓLOGO

Lo que tienes ante ti no es una guía de viaje, al menos no una al uso. Es un recorrido, un paseo histórico propuesto de la mano de los mayores especialistas en la Academia sobre la historia de la bahía de Cádiz. Pretende ser un acompañante para todo aquél que pruebe a descubrir o redescubrir las tierras de Cádiz, San Fernando, Chiclana, El Puerto de Santa María, Puerto Real y su entorno inmediato, que se deje sumergir en un relato ensoñador que le permita imaginar cómo sería esta peculiar zona geográfica desde los tiempos prehistóricos hasta la actualidad.

Está escrito no solo para los vecinos de la Bahía sino para todos aquellos que quieran acercarse a la historia y la arqueología gaditana y conocer de primera mano nuestro pasado, en una pretensión de que cada rincón, a veces tan conocido como la palma de la mano, adquiera nuevas dimensiones y significados y nos transporte a tiempos pretéritos. Es un regalo para todos los viajeros que acuden hoy a descubrir sus placenteros y a veces adormilados escondrijos, dotando de profundidad, a base de devolverles lo que significaron años atrás, a los nuevos lugares que uno puede recorrer. Pero también está escrito en homenaje a todos aquellos viajeros que, desde que tenemos noción de que la Bahía está poblada, han visitado sus paseos urbanos, sus salinas, sus playas, su privilegiado entorno natural, pudiendo recordar entre ellos, por ejemplo, a insignes y atractivos personajes como Aníbal, Julio César, Alfonso X, el Conde de Maule o el Marqués de Comillas.

Estos diarios de viaje se estructuran de forma tradicional por los grandes periodos históricos, dejándonos descubrir la Bahía de la mano de José Ramos, Eduardo Vijande, Juan Jesús Cantillo y Salvador Domínguez Bella en la prehistoria, de Elena Moreno Pulido, Macarena Lara Medina y María Ángeles Pascual Sánchez en la época fenicio-púnica y en la romana, de Francisco Cavilla y Daniel Ríos

durante el medievo, de Arturo Morgado, Alberto Gullón y Lilyam Padrón en época moderna y de José Marchena durante la Edad Contemporánea hasta la actualidad. Un privilegiado elenco que sin duda trasladará a cada lector en el tiempo y en el espacio pues a todos ellos les avalan excepcionales trayectorias académicas y un conocimiento profundo y reflexivo de la bahía de Cádiz. Cada capítulo rebosa una personalidad propia pues cada periodo tuvo unas peculiaridades que impregnan sin recato el texto de cada uno de los autores.

Se acompaña de un índice toponímico que, a modo de glosario, recoge los más de 400 puntos de interés por lo que se viaja durante este libro. De esta forma, el lector tiene a su disposición, no solo los puntos concretos sobre los que se está tratando en cada ocasión, sino también un elemento de búsqueda para recorrer, de modo inverso, un determinado punto por su historia.

Además, mediante código QR invitamos al lector a pasear por los diferentes lugares de interés histórico de la bahía de Cádiz mencionados en esta obra. Este código remite a las plataformas Wikipedia y Wikidata, donde para cada lugar citado en el glosario se ofrece más información, además de facilitarse su localización y visita a partir de su dirección y su ubicación a través de Google Maps.

La parte digital de esta propuesta ha sido desarrollada por Manuel Palomo y Ángel Vila y desplegada por Felipe Bergua, quienes, a partir del glosario de este libro y de su complementación con los datos abiertos de la *Guía Digital del Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía*, volcaron la información de la Bahía en Wikidata, donde también puede encontrarse actualmente toda esta documentación. Carmen Revuelta Gómez, Esther Herráiz Galindo, Elena Jiménez Sánchez, Salvador González Alvaz y Ana Rita García Cobeña, son, junto a Elena Moreno Pulido, los editores del contenido que este enlace muestra, así como del trabajo de vincular cada emplazamiento a su dirección georreferenciada, asociándoles una fotografía cuya finalidad es facilitar al visitante y usuario la experiencia.

Por último, cabe destacar para el lector que, como bien se explica a lo largo de esta obra, las toponimias actuales no siempre se corresponden con las otorgadas con anterioridad. Tampoco en todos los casos la funcionalidad actual de cada emplazamiento se mantiene con respecto a la original, convirtiéndose en testimonios verídicos y tangibles de historia urbana. Véase Valcárcel, en Cádiz capital, el cual cumple ambas características, que fue antiguamente conocido como Hospicio pues sirvió como establecimiento destinado a la beneficencia pública.

Así, idealmente, este libro acompañaría paseos y recorridos inspirados en la historia de la bahía, aportando datos históricos y buscando revalorizar un patrimonio muchas veces denostado y abandonado. Pese al lamento que se entreoje en algunas de estas páginas, que ruegan a las administraciones que pongan fin a una

situación de desamparo de una tierra rica en una historia inigualable, protagonista de hitos como el paso del hombre por el Estrecho de Gibraltar durante la prehistoria, orgullosa de ser llamada la primera ciudad del occidente mediterráneo, punto de partida del inicio de la civilización andalusí, puerto principal de la conquista de las Américas, cuna de la primera Constitución española, el único reducto de la invasión francesa, rogamos que en estos lustros que advienen de nuestro joven siglo XXI soplen aires frescos sobre el reconocimiento del patrimonio de una tierra no solo rica en sol, playas y gastronomía, sino en parajes culturales e históricos sin parangón.

Esperamos que este libro permita disfrutar de un inusitado paseo por la historia y los extraordinarios paisajes de la bahía gaditana, que transite los paseos propuestos en estas páginas y que sea un regocijo tal como el que nos ha supuesto a todos los autores su composición.

ELENA MORENO PULIDO

CAPÍTULO I

Las ocupaciones por sociedades prehistóricas de la bahía de Cádiz¹

José Ramos Muñoz, Eduardo Vijande Vila,
Juan Jesús Cantillo Duarte y Salvador Domínguez-Bella

Introducción

Para una buena difusión del patrimonio histórico, debe haber en principio una destacada investigación de base. Solo se puede socializar lo que se conoce. El ejemplo realizado durante 40 años en la sierra de Atapuerca nos resulta un modelo magnífico de la relación de la investigación con la difusión [94].

La investigación en la arqueología prehistórica en la bahía de Cádiz ha evolucionado mucho en los últimos años. De este modo se han desarrollado proyectos y estudios con definidas líneas teórico-metodológicas y con planteamientos de aplicaciones técnicas y analíticas interdisciplinares (geoarqueología, arqueometría, arqueobotánica, arqueozoología...).

La importancia histórica de las ocupaciones fenicias en Cádiz y su Bahía, al ser considerada la ciudad con mayor antigüedad de Occidente, así como el interés posterior por el *Gades* romano, han incidido hasta hace unas décadas en el menor conocimiento de las evidencias de ocupaciones de sociedades prehistóricas en este territorio. Todo ello se enmarcaba también en que tradicionalmente se dio mayor importancia a

1. Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación «Análisis de sociedades prehistóricas del Paleolítico medio al Neolítico final en las dos orillas del Estrecho de Gibraltar. Relaciones y contactos» -HAR2017-8734P-, financiado por FEDER/Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Investigación. «Análisis interdisciplinar para el conocimiento del poblamiento humano de la bahía de Cádiz durante la Prehistoria Reciente (VI-II milenios a.n.e.). Este trabajo ha sido cofinanciado por el Programa Operativo FEDER 2014-2020 y por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad de la Junta de Andalucía. Referencia del proyecto: FEDER-UCA18-106917»

los pueblos colonizadores o vinculados a la idea de «alta cultura». De este modo al potenciar el conocimiento de estos, se ha minusvalorado la cultura, tecnología, modos de vida de las poblaciones autóctonas, anteriores a la ocupación fenicia.

A pesar de esta premisa, en el último siglo hubo una continua aparición de materiales arqueológicos vinculados con sociedades prehistóricas. Podemos así indicar tres grandes bloques de hallazgos prehistóricos que tienen presencia significativa en la bahía de Cádiz, por un lado, los atribuidos a sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico, por otro, las sociedades tribales comunitarias del Neolítico y finalmente, las sociedades clasistas iniciales de la Prehistoria Reciente.

Un hecho histórico a considerar es que cuando llegan los fenicios y dado su carácter comercial, se vinculan y relacionan con sociedades que habitaban los territorios donde se asentaban para desarrollar sus actividades comerciales. De este modo el poblamiento del solar urbano de Cádiz presenta grandes analogías con el documentado en la otra gran isla de la Bahía, como es San Fernando y está directamente relacionado con los territorios de la Bahía y litoral atlántico de Cádiz.

En relación a la conservación del patrimonio histórico, nos preocupa la pérdida del mismo. Somos conscientes de que en la gestión de su puesta en valor ha habido tendencias muy claras de conservar determinados aspectos del Patrimonio sobre otros, donde ha primado la monumentalidad y las estrategias de priorizar los restos arqueológicos de determinadas épocas. Frente a ello entendemos todo el Patrimonio como valor social e histórico y por ello estamos muy preocupados en la dignificación del registro y la comprensión espacial de los objetos en su medio natural, como producto de la acción humana. Esto representa entender los sitios y yacimientos que vamos a presentar en su contexto geográfico y geoarqueológico, considerando que dicho ámbito ha sido muy antropizado y transformado recientemente por construcciones, obras de infraestructuras públicas, urbanizaciones del litoral...

Para comprender mejor todas estas premisas, haremos una introducción de las bases geológicas y del medio natural donde se asentaron estas poblaciones prehistóricas y expondremos el registro de los yacimientos de estas épocas de Cádiz, San Fernando, Puerto Real, Puerto de Santa María, Chiclana de la Frontera y Conil de la Frontera. Se mostrará un sucinto balance de las investigaciones, una visión también muy general del poblamiento y de las ocupaciones en el Pleistoceno y Holoceno, para señalar algunos yacimientos potencialmente visitables, aunque se podrá comprobar que actualmente son pocos, apenas existiendo indicaciones, ni señales de las evidencias de ocupación arqueológica². El interés por su cono-

2. Sugerimos a las diversas administraciones con competencia en esta materia (Junta de Andalucía y Ayuntamientos) que fomenten la difusión y conocimiento del importante Patrimonio arqueológico de las ocupaciones prehistó-

cimiento se puede enriquecer con la visita al **Museo de Cádiz** y a los museos de San Fernando, Chiclana de la Frontera, El Puerto de Santa María, el Centro de Interpretación de la Cultura de Puerto Real y **La Chanca** de Conil de la Frontera.

La Geología del entorno de la bahía de Cádiz

Una de las primeras referencias puramente geológicas de la ciudad de Cádiz, se debe al científico irlandés Guillermo Bowles, llamado por Carlos III a España, para realizar una inspección del estado de la minería del país y que en 1775 realiza una descripción de los materiales del substrato de Cádiz como «una mezcla de mármoles, cuarzos, espatos, guijarros y conchas, argamasados con arena y el betún de mar».

En 1873, el geólogo gaditano José Mac-Pherson [273], publica su *Bosquejo geológico de la provincia de Cádiz* y posteriormente, en 1924 Juan Gavala [170-171] publica la hoja y memoria del mapa geológico de Cádiz, que presenta en 1927 en el XI Congreso Hispano-Luso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Cádiz, donde expone su hipótesis sobre el origen y evolución de la bahía de Cádiz. Tras ellos, diferentes autores como Blumenthal, Fallo, Bourgois, Didón, Chauve, Fontboté, Linares, Pendón, Martín Algarra, etc., han tratado diferentes aspectos de la geología de la provincia, con una síntesis de la misma publicada en 1991 [205].

La actual ciudad de Cádiz está enclavada entre masas de agua, formando una estrecha lengua de tierra en una zona central de su bahía y limitando esta por el suroeste. Su constitución geológica presenta materiales rocosos, geológicamente no muy antiguos y que básicamente son conglomerados cementados, con ostras y pectínidos; popularmente conocidos como «roca ostionera», junto con materiales margosos y arenosos.

El entorno de la Bahía está formado por materiales cenozoicos, que tras una cierta actividad tectónica durante el Mioceno superior-Plioceno, definen una zona de depresión tectónica de esta edad. En el substrato geológico de la Bahía podemos diferenciar unos materiales mesozoicos o «antiguos»:

- Materiales del Triásico, conocido regionalmente como Trías germano-andaluz. Son materiales formados por margas, yesos, arcillas y sales, de unos 195 m.a. de

ricas de la ciudad de Cádiz y los municipios aquí presentados de la Bahía (colocación de carteles, paneles indicativos) y que se estudie su potencial puesta en valor, como una importante parte de su Historia y oferta cultural, pero también como motor de desarrollo socioeconómico.

edad, las rocas más antiguas de la provincia. Se pueden observar en el **cerro de los Mártires**, de San Fernando o el cerro de Ceuta, en Puerto Real.

En ellos se suelen presentar manantiales salinos, aprovechados como salinas de interior, que vienen funcionando en la provincia de Cádiz desde hace mucho tiempo. Igualmente aparecen en estos afloramientos los yesos (Figura 1), que también han sido objeto de explotación en canteras y un tipo de rocas, las doleritas, rocas ígneas subvolcánicas de colores grises oscuros y verdosos, muy utilizadas en la industria lítica pulimentada, especialmente desde el Neolítico. Los materiales triásicos aparecen en el entorno de la ciudad de Cádiz y la Bahía en pequeños afloramientos diapíricos de un reducido tamaño, como ocurre en los citados cerro de Ceuta y **cerro de los Mártires**.



Figura 1: Materiales arcillosos con bloques de yeso del Triásico (facies Keuper), en la carretera Chiclana-Medina. (Foto: Salvador Domínguez-Bella)

- Materiales del Jurásico-Cretácico, con edades entre los 190 y los 70 m.a. Son también escasos en esta zona y aparecen en el entorno de la bahía de Cádiz, como isleos de calizas y dolomías, englobados en la masa de arcillas, margas y yesos del Triásico. El ejemplo más próximo a la ciudad de Cádiz es el monte de El Berreuco (Figura 2), entre Chiclana y Medina Sidonia, formado por calizas blancas marmóreas.



Figura 2. Monte de El Berrueco, afloramiento en isleño, de calizas y dolomías jurásicas, vista desde la carretera Chiclana-Medina. (Foto: Salvador Domínguez-Bella)

Otros materiales más «modernos» son los materiales cenozoicos. Dentro de este segundo grupo, podemos distinguir dos tipos:

- Materiales preorogénicos. Son rocas de la era terciaria, afectadas por la orogénesis alpina (entre el Mioceno medio y el Mioceno superior). Podemos destacar las moronitas, unas arcillas y margas con diatomeas que localmente se conocen como albarizas, formadas como depósitos marinos pelágicos, presentan grandes contenidos en caparzones silíceos de algas diatomeas, además de foraminíferos, radiolarios, espículas de esponjas, etc. Son del Mioceno inferior y medio. Hay afloramientos de estas rocas, próximos a la Bahía, como en la **Loma del Puercu** en Chiclana (Figura 3) o en la zona de Lomopardo, junto a El Portal, en Jerez.



Figura 3. Afloramiento de moronitas («albarizas»), unas margas blancas con diatomeas, en la **Loma del Puercu**, Chiclana de la Frontera. (Foto: Salvador Domínguez-Bella)

- Materiales postorogénicos. Las biocalcarenitas, rocas formadas por una acumulación de restos de caparazones de moluscos, espículas de erizos, gasterópodos, etc., con una matriz terrígena rica en granos de cuarzo y un cemento carbonatado. Son materiales marinos someros, posiblemente generados en zonas de plataforma costera, con estratificación cruzada. Pertenecen al Mioceno superior y forman muchos de los relieves característicos del entorno de la bahía de Cádiz, tales como la **sierra de San Cristóbal** (Puerto de Santa María) (Figura 4), cerro de Medina Sidonia, etc. Este tipo de roca se ha utilizado como materia prima en la construcción de muchos edificios, en especial en la elaboración de columnas, frisos y capiteles, si bien en algunos casos es fácilmente erosionable.



Figura 4. Corte geológico desde la playa del Sur a la Bahía [273] y corte geológico SSW-NNE de la bahía de Cádiz, entre Cádiz capital y **El Aculadero**, Puerto de Santa María (a partir de Baena, Zazo y Goy 1984, IGME)

El resto de materiales del Plioceno, Pleistoceno y Holoceno [204, 212, 213] aparecen en su mayoría en la península gaditana por lo que serán descritos a continuación.

Constitución geológica de la ciudad de Cádiz

Un grupo de materiales sedimentarios, que suelen aparecer íntimamente asociados entre sí, con edades comprendidas entre el Plioceno inferior y el Plio-Cuater-

nario, afloran entre Chipiona y el cabo de Trafalgar, formando paquetes tectónico-sedimentarios, son típicos de la bahía de Cádiz y constituyen el otro grupo de materiales postorogénicos presentes en la ciudad. Se trata de las arcillas y margas azules, las arenas amarillas con pectínidos y los conglomerados con ostras y cantos; todos ellos han sido sometidos a una tectónica Pliocuaternaria, con fenómenos de fracturación y basculamiento. Estos materiales sí aparecen y afloran o han sido citados en la ciudad de Cádiz. Son básicamente:

- Materiales arcilloso-margosos, las denominadas arcillas azules, forman la base de la serie sedimentaria que «aflora» en la capital, por ejemplo, en la zona de la playa de Santa María del Mar. El geólogo Mac-Pherson menciona, a finales del siglo XIX, que, aunque no afloran en superficie, sí aparecieron a escasa profundidad durante la excavación de la muralla junto a la Plaza de Toros y en un pozo en la ciudad [273]. Aparecen igualmente en otras zonas de la Bahía, como en La Barrosa-Torre del Puerco (Chiclana) (Figura 5).



Figura 5. A) Afloramiento de margas y arcillas del Mioceno en la zona de la Torre del Puerco-Roche, Chiclana de la Frontera y B) detalle del mismo. (Fotos: Salvador Domínguez-Bella)

- Arenas amarillas con pectínidos, del Plioceno medio-superior, laminaciones cruzadas, muy fosilíferas. Acantilado de Santa María del Mar (Figura 6).
- Conglomerados cementados, con ostras y pectínidos, la popularmente llamada «piedra ostionera». Son depósitos del Pleistoceno que aparecen discordantes con

las arenas anteriores y forman una capa de unos 2 m. de espesor. En algunos lugares aparece un segundo nivel inferior de este material, intercalado con las arenas amarillas, como ocurre en Santa María del Mar (Cádiz). Proceden de un medio sublitoral de alta energía y se trata de una secuencia regresiva, con facies marinas profundas como las margas y arcillas azules, que pasan a facies más someras, como las arenas con pectínidos y luego facies sublitorales como la roca ostionera.



1. Conglomerado conchífero inferior, muy compactado y cementado
2. Conglomerado superior, menos compacto, arenas y gravas con algunos bioclastos
4. Bloques del conglomerado conchífero inferior

El nivel 3 que falta en este afloramiento, corresponde al nivel pleistoceno más moderno (Caleta, Zona intermareal de Santa M.ª del Mar, el Chato, **Torregorda** y Sanctipetri)

Figura 6. Acantilado de la playa de Santa María del Mar en 1990 y columna estratigráfica del Plioceno y Pleistoceno en esta zona de Cádiz. (Foto y columna: José Manuel Gutiérrez Mas).

En una etapa posterior, se pudo producir la emersión de los conglomerados, con la formación de zonas de plataforma de abrasión marina, formación de marmitas y tubos verticales, que luego sufrirían un proceso de karstificación, con génesis de pináculos, por unión y posterior disolución de varias marmitas, procesos propios de un clima más cálido (Figura 7).

Este karst se rellena y fosiliza tras esta etapa, con un posterior depósito de arenas rojas aluviales con cantos de cuarcita, cuarzo, filitas, etc., lo que equivale a un claro tránsito a un régimen continental, siliciclástico y de clima más frío. Son de edad Villafranquiense (1-1,8 m.a. aproximadamente), muy parecidas a las pre-

sentes en otros afloramientos del área de la Bahía (como La Barrosa, Chiclana o **El Aculadero**, Puerto de Santa María).



Figura 7. Sección estratigráfica del acantilado de cabo Roche, en la **playa de la Barrosa**, mostrando niveles de conglomerados, karstificados en forma de pináculos, que han sido rellenados por las arenas rojas del Villafranquiense. (Foto: Salvador Domínguez Bella)



Figura 8. Sección estratigráfica del sitio de **El Aculadero**, Puerto de Santa María, con los niveles superiores de arenas rojas y glacia, sobre arenas bioclásticas amarillas. (Foto: Eduardo Molina Piernas)

A partir de sondeos actuales, en esta zona observamos que solo aparecen materiales mesozoicos, típicos de las unidades externas del arco de Gibraltar, con fenómenos de diapirismo, pliegues, fallas, etc., por lo que su origen debemos asociarlo a un área fuente situada al norte, posiblemente procedentes de la erosión de materiales paleozoicos del Macizo Ibérico, que fueron transportados en este

periodo de tránsito Plioceno-Pleistoceno a través del Guadalquivir o alguno de sus brazos fluviales.

Las arenas rojas son el substrato arqueológico de muchos enterramientos en Cádiz (en especial púnicos, como ocurre en la zona de la Avenida, en los **Cuarteles de Varela**). Sobre estas arenas se desarrolla un glacis [482], que a veces presenta industria lítica, como ocurre en **El Aculadero** (Puerto de Santa María), donde han sido encontrados cantos tallados antiguos del tipo «pebble culture» (Figura 8).

Finalmente, sellando todo lo anterior, se depositaron en el Cuaternario (Holoceno), unas arenas eólicas, procedentes de depósitos de dunas litorales, sobre las que se asientan muchos de los yacimientos arqueológicos de la capital, tales como las **necrópolis** romanas de extramuros, **Casa del Obispo**, **Teatro Romano** y que continúan formándose en la actualidad (Figura 9).



Figura 9. Dunas eólicas actuales en el tómbolo de Cádiz-San Fernando, vista desde **Torregorda**, con la ciudad de Cádiz al fondo. (Foto: Salvador Domínguez-Bella)

En el Cuaternario también se han desarrollado depósitos de playas fósiles; con presencia de conglomerados bioclásticos cementados, similares a la roca ostionera, pero en relación genética con episodios de glaciación cuaternaria; aparecen en enclaves submarinos a varias cotas batimétricas, como frente a la playa de Vendaval.

La actual ciudad de Cádiz estaría formada por varias islas rocosas cuya unión con la costa, a través de la Isla de León, ha estado favorecida por los depósitos holocenos de los citados materiales detríticos, con desarrollo de depósitos de barras litorales (predominio de arenas), favorecido por la dinámica litoral dominante en esta zona de la costa, el desplazamiento del NO al SE de los sedimentos procedentes del Guadalquivir y Guadalete y la posterior acumulación de materiales más finos asociados a la génesis de las actuales marismas.

Se han formado y se forman campos de dunas, algunas de ellas rampantes, sobre los que luego se han desarrollado o repoblado los pinares típicos en esta zona.

Las materias primas minerales en la Prehistoria de la bahía de Cádiz

De los materiales geológicos citados hasta ahora y correspondientes a los diferentes afloramientos del entorno de la bahía de Cádiz, solamente algunos minerales y rocas han despertado el interés como materias primas para la elaboración de herramientas u objetos de adorno y prestigio.

La búsqueda, captación y transformación tecnológica de dichas materias primas ha variado a lo largo de la historia, dependiendo de la sociedad que los haya utilizado. Así pues, en el Paleolítico aparece un aprovechamiento de materias primas silíceas [131-132], procedentes principalmente de depósitos secundarios como las terrazas fluviales y marinas, así como los materiales de los glaciares de las arenas rojas villafranquienses, como podría ser el yacimiento de **El Aculadero**, Puerto de Santa María o la **playa de La Caleta**, en Cádiz.

En etapas posteriores de la Prehistoria reciente, se diversifica el uso de las materias primas silíceas, con la aparición de sílex, radiolaritas, areniscas silicificadas, cuarcitas, rocas metamórficas y minerales exóticos, ligados con un uso de bienes de prestigio. Los orígenes de estas materias primas pueden ser locales, pero en muchos casos proceden de los materiales subbéticos de las sierras de Cádiz y Málaga, las terrazas del Guadalete, rocas metamórficas más lejanas, del macizo Ibérico o las Béticas y materiales de origen más lejano como el ámbar, la variscita, el marfil o el cinabrio [133-134], no presentes en la provincia de Cádiz. Aunque no es descartable alguna actividad de extracción sobre yacimientos primarios de materia prima como las areniscas silicificadas de la facies Aljibe en el entorno de la Bahía y la Campiña, la inmensa mayoría de estas materias primas deben proceder de los depósitos de terrazas y glaciares, como las del Guadalete, Majaceite, terrazas marinas y arenas rojas villafranquienses, con abundancia de materiales silíceos, si bien con tamaños reducidos, pero de buena calidad para la talla.

Los primeros habitantes de la bahía de Cádiz

Las sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras del Paleolítico

Las primeras ocupaciones humanas en la bahía de Cádiz deben corresponder a bandas de *Homo erectus*, con destacada presencia de *Homo sapiens neanderthalensis* y posteriormente de *Homo sapiens sapiens*. Estos grupos humanos han dejado evidencias de su presencia en la Bahía, en el período geológico conocido como Cuaternario, al menos desde hace un millón de años, en el Pleistoceno inferior (+ 2.588.000-780.000 años), Pleistoceno medio (780.000-120.000 años) y Pleistoceno superior (120.000-11.000 años).

Conocemos sus evidencias sobre todo por industrias líticas talladas (herramientas y utensilios) depositadas en terrazas cuaternarias fluviales, del río Guadalete, el río Iro o del arroyo Salado de Conil; en depósitos continentales de arenas rojas-glacis extendidos por El Puerto de Santa María, Puerto Real, Cádiz, San Fernando y litoral atlántico, y en depósitos marinos, producto de las subidas y descensos del nivel del mar [28, 131-132, 201, 471, 483].

Las condiciones ecológicas fueron muy favorables para el hábitat humano en el Pleistoceno en el sur de la península ibérica. La fauna era abundante (elefantes, caballos, bóvidos), también peligrosa, con presencia de tigres, leones o cánidos. Completaban sus recursos alimenticios con una gran cantidad de plantas y vegetales (encinas, acebuches, numerosas frutas silvestres).

Vivieron al aire libre y hay numerosas evidencias de sus lugares de abastecimiento de materias primas, puesto que el río Guadalete aportó abundantes guijarros de sílex, que eran la base de sus herramientas. En zonas geográficas próximas a la Bahía hay testimonios en las entradas de las cuevas, de sus campamentos y lugares de actividades especiales, con manifestaciones gráficas. Estas cavidades están localizadas en calizas en las sierras del noreste de la provincia y en areniscas en el Campo de Gibraltar.

El modo de vida de estas sociedades estaba basado en la caza, la pesca y la recolección [37, 135]. Tradicionalmente se han ordenado por la variedad formal de los instrumentos. El cambio histórico se ha considerado como cambio tecnológico [366]. Su sucesión histórica en el Pleistoceno desborda los límites antropológicos –*Homo erectus*, *Homo sapiens neanderthalensis*, *Homo sapiens sapiens*...-. La variedad y diferencias históricas se comprueban en relación a las estrategias económicas, a los modos de trabajo y a la diversidad funcional de los asentamientos. Todo ello viene confirmando así la riqueza de matices de estas sociedades [367].

No eran tan simples como a veces se han considerado. Disponían de una clara racionalidad económica, con control de la técnica y de los recursos del medio. Con ello se vincula el buen conocimiento de su entorno, de las propiedades de los minerales y rocas, así como de sus características, de las propiedades de los vegetales, tanto a efectos de consumo, como relacionados con la herbolaria y cualidades terapéuticas de los mismos. La obtención y aprovechamiento para la vida cotidiana de estos recursos explica en gran medida las diversas estrategias de movilidades de estos grupos.

La tecnología ha sido lo que tradicionalmente se ha estudiado más. Se analiza la procedencia de los objetos (su origen geológico, que nos informa de la movilidad de los grupos), el desarrollo técnico (la fabricación de herramientas) y su función (uso para determinadas actividades: trabajo con piel, madera, hueso...).

Por medio de la tecnología específica, desarrollaron herramientas apropiadas para sus prácticas productivas (bifaces, hendedores y triedros en el Paleolítico inferior; raederas, puntas y denticulados en el Paleolítico medio; raspadores, buriles, láminas con dorso en el Paleolítico superior). Por medio de esta tecnología han conseguido superar un medio hostil. Nos han quedado sobre todo herramientas en piedra, aunque hay que considerar que usaban maderas, así como cuerdas y grasas-amalgamas para sujetar las piezas a sus soportes. Se han documentado también abalorios y objetos relacionados con la decoración, como conchas o dientes de animales perforados.

Por la antropología y analogías etnográficas sabemos que estas sociedades desarrollaron destacadas relaciones sociales, que estaban basadas en la reciprocidad y apoyo mutuo. Sus ciclos económicos eran cortos, cazaban y recolectaban, pero no tenían prácticas de acumulación de excedentes. Eran sociedades nómadas, que desarrollaban movilidades organizadas, especialmente a partir de los neandertales. En dicho sentido se entiende la existencia de asentamientos estacionales y de lugares mayores de agregación de grupos para el desarrollo de importantes prácticas sociales para la continuidad de la banda y de los propios grupos agregados.

Al igual que en otras sociedades, las bandas cazadoras-recolectoras-pescadoras se definen también por su peculiar forma de acceso a la propiedad, que en este caso se ejerce sobre la fuerza de trabajo y los instrumentos de producción. Las formas de la propiedad son colectivas, documentándose diversas formas de posesión individual y colectiva [37-38]. Esto es de gran interés respecto a la territorialidad, pues el que no hayan tenido una propiedad efectiva sobre los medios naturales de producción no implica la existencia de «territorios» controlados en cuanto a posesión consensual o apropiaciones estacionales.

Territorialidad, estacionalidad, análisis de la movilidad son campos de trabajo en el estudio de estos grupos humanos que ofrecen muchas posibilidades de in-

vestigación, para la comprensión integral de los fenómenos (yacimientos con arte, patrones de asentamiento, distribución de productos), como en las interesantes perspectivas que ofrece el estudio arqueométrico de determinadas materias primas y objetos-abalorios [131-132, 134]. De esta línea de trabajo se pueden obtener bastantes inferencias sociales y económicas.

Por tanto, indicamos que ha habido visiones peyorativas sobre las sociedades paleolíticas. El avance en los estudios de las mismas nos demuestra que eran más complicadas e interesantes que lo que tradicionalmente se ha considerado. Que la visión normativa basada en asociación de grupo humano con herramientas muy definidas es algo simple y debe ser superado. Las formas de propiedad se expresan por relaciones de reciprocidad. Se sitúan en un sistema igualitario de apropiación y en modelos de intercambio. En el ámbito de las relaciones sociales también hay que considerar los modelos de parentesco y la incidencia que todo ello tiene con el acceso a los medios de producción, la organización del trabajo y la distribución de los productos.

El modo de reproducción se explica en la necesidad de ampliación de la banda local, que genera la necesidad de relaciones entre hombres y mujeres de otras bandas [479]. Con ello se explican algunas movilidades e intercambios. Son así sociedades exogámicas, que requieren de la ampliación de la unidad doméstica simple. Todo ello está también relacionado con la ideología de estas sociedades. Las bandas son así unidades mayores o agregados amplios de grupos locales.

Las relaciones de parentesco regulan el mecanismo biológico de la reproducción social. La unidad doméstica es básica en esta sociedad y está abierta a relaciones exogámicas y a unidades mayores no parentales, como son las bandas. La propia composición de las estructuras domésticas y ampliadas conlleva una división del trabajo que se regula por sexo y edad [480]. Estas sociedades han tenido valores de gran interés, ofreciendo aspectos muy positivos al considerar sus relaciones sociales, basadas en la solidaridad, el apoyo mutuo y la reciprocidad.

Recordamos también, dada la situación de Cádiz, en el sur de la península ibérica, que la relación de las sociedades cazadoras-recolectoras de estos territorios atlánticos de Cádiz [177, 179-180, 182, 369, 372, 379, 467] con las del norte de África cada vez parece más evidente, en el marco del origen africano de la especie humana y de las movilidades de estas poblaciones [370].

Sociedades tribales neolíticas

El Neolítico supuso un cambio drástico en la vida del ser humano. Se va a pasar de una economía basada en la caza, recolección, pesca y marisqueo a otra basada

en la producción de sus propios alimentos gracias a la aparición de la agricultura y la ganadería.

En la bahía de Cádiz los inicios del Neolítico los tenemos documentados a finales del VI milenio a.n.e. en el yacimiento de El Retamar (Puerto Real), donde una comunidad acudía estacionalmente para explotar determinados recursos marinos (peces y moluscos), pero donde ya se documentan, aunque de manera muy incipiente, algunas invenciones propias del Neolítico (ganadería, cerámica, etc.).

Será en el V milenio a.n.e. cuando se produzca una «territorialización» definitiva, es decir, cuando nos encontremos con comunidades sedentarias viviendo en aldeas permanentes. La agricultura y la ganadería se convertirán en las actividades económicas principales siendo necesario para su desarrollo que estas comunidades se apropien del territorio. Pero en determinadas zonas costeras la explotación de los recursos marinos seguirá teniendo un papel importante en la economía de la población. La pertenencia a la comunidad estará regulada por las relaciones de filiación. También se caracterizan estas poblaciones por una propiedad sobre el objeto de trabajo (el territorio), el cual heredarán las nuevas generaciones.

El desarrollo intensivo de estas prácticas agropecuarias provocará las primeras transformaciones del medio natural por parte de estas sociedades (como la deforestación) ante la necesidad de nuevas tierras de cultivo. La aparición de las hachas pulimentadas, vinculadas a la tala de árboles, es un claro indicador de dicha transformación paisajística. Además, estas nuevas actividades económicas generarán excedentes que comenzarán a ser almacenados en pozos y silos. El control de estos por una parte de la comunidad generará la aparición de las primeras diferencias sociales, algo observable en las necrópolis con la presencia de tumbas más monumentales (protomegalíticas) y con ajuares de prestigio para un sector muy reducido de la población. Uno de los poblados más representativos de este periodo en toda Andalucía es el poblado de **Campo de Hockey**.

A finales del IV milenio a.n.e. asistimos en la bahía de Cádiz a una proliferación de poblados extensos al aire libre. Son los denominados «campos de silos», caracterizados por la presencia de decenas de estructuras siliformes que funcionaron como almacenes (fundamentalmente de productos agrícolas). Para estos momentos contamos en la bahía de Cádiz con poblados como **La Esparragosa** (Chiclana de la Frontera) o **Cantarranas-La Viña** (El Puerto de Santa María). Los excedentes almacenados en estos silos pasarán a ser regulados por una clase «gerencial». Estas transformaciones suponen la disolución de la sociedad tribal y el germen de la sociedad clasista inicial [39].

Sociedades clasistas iniciales de la Prehistoria Reciente

A partir del III-II milenio a.n.e. tiene lugar la aparición de las primeras desigualdades sociales que se verán reflejadas en el desarrollo de una pequeña clase privilegiada que comienza a tener un destacado control despótico sobre una gran mayoría sometida. A estas sociedades se les denominará clasistas iniciales y marcan el desarrollo de los primeros estados como parte del proceso histórico que se inicia con las sociedades tribales neolíticas.

Este proceso de jerarquización social vendrá condicionado por el acceso a la propiedad de la tierra y el control de los excedentes de la producción y de las redes de distribución de productos exóticos y de prestigio. Asistimos igualmente a la división social del trabajo, con la aparición de un artesanado en lo alfarero y en la extracción y producción de sílex y de rocas básicas para la fabricación de herramientas [38].

Se producirá igualmente una transformación del medio, producto de la intensificación de las prácticas económicas de la agricultura y la ganadería, donde se instala de manera progresiva la agricultura intensiva de cereal y de ganadería mixta. Se continúa con el proceso de deforestación que se inicia en la fase neolítica anterior para ampliar los espacios necesarios para las prácticas agropecuarias.

Este proceso de jerarquización social se verá igualmente en la organización del territorio. Asistimos a los primeros amurallamientos de ciudades y aparecerán grandes centros nucleares que controlarán otros asentamientos menores donde se desarrollan prácticas agrícolas, ganaderas y otras actividades socioeconómicas, como la pesca o la recolección de moluscos. En la zona de la Baja Andalucía se han documentado dos grandes centros nucleares en torno a la actual Valencina de la Concepción y El Gandul (en la provincia de Sevilla) [25]. Muchos de los pequeños asentamientos rurales que se vienen registrando en la provincia de Cádiz estarían sometidos al control de estos dos grandes centros. Estas contradicciones sociales se manifestarán igualmente en el ámbito funerario. A partir del II milenio a.n.e. se tiende a abandonar las formas colectivas e implantar enterramientos con un marcado carácter individual.

Una aproximación a las evidencias del Cádiz prehistórico

El medio natural estratigráfico

Los trabajos geoarqueológicos en la ciudad han tenido destacada dedicación. Pelayo Quintero [356] fue el primero en mostrar un auténtico interés científico en esta

cuestión. No obstante, será Juan Gavala y Laborde, quien realice el primer estudio geológico de las islas de Cádiz [170-171] y proponga una reconstrucción física del Archipiélago gaditano [172]. Sobre esta base, Francisco Ponce Cordones, descubre la existencia de un canal que dividiría la parte occidental de la ciudad en dos islas desde **La Caleta** hasta el Puerto [348-349].

Posteriormente, se ha mantenido un debate sobre la naturaleza geomorfológica y el origen de este denominado **canal Bahía-Caleta** [362] o **canal de Ponce** [28]. Hay autores que lo enmarcan como hipótesis en un paleo-cauce del río Guadalete [348-349, 107, 362, 197]. Por otro lado, recientes trabajos geoarqueológicos dirigidos por Oswaldo Arteaga y Horst D. Schultz inciden en el carácter litoral de muchos depósitos cuaternarios de esta zona [27-28-29].

Los referidos trabajos de los años 80, así como los posteriores estudios dirigidos por Francisco Javier Gracia [199], síntesis dirigidas por uno de los firmantes [131-132] y el fundamental proyecto geoarqueológico de la bahía de Cádiz [28] han permitido ir acumulando una importante información de la evolución geomorfológica y geológica de las islas de Cádiz y su entorno, fundamentales para el conocimiento del territorio de sus primeros habitantes.

En todo caso, la reconstrucción del medio natural ha variado mucho en el Cuaternario, con notables descensos del nivel del mar en las etapas frías y subidas del mismo en momentos cálidos [483-484-485]. La última elevación del nivel del mar ocurrió en el Neolítico, en el contexto de la llamada transgresión flandriense, que hizo destacar las islas de la Bahía de forma significativa, generando realmente dos bahías internas, una en Puerto Real y otra hacia El Puerto de Santa María [28].

Investigadores y hallazgos. Hay poblamiento humano anterior a los fenicios

Sin duda el primer gran investigador que abordó con atención la ocupación prehistórica y de la antigüedad de Cádiz fue Pelayo Quintero. Es el gran descubridor de la arqueología de la ciudad en las tres primeras décadas del siglo xx. Fue indicando en sus numerosos informes de las excavaciones, especialmente de la necrópolis púnica (Figura 10), los hallazgos de productos líticos [355]. Consideraba inicialmente que no había ocupaciones prehistóricas, pues se pensaba en aquellos momentos que estas poblaciones solo vivían en cuevas. Se precisó un posible conchero en la zona de **La Caleta** [291].



Figura 10. Puertas de Tierra de Cádiz en los años 20 del siglo pasado (Foto: Pelayo Quintero)

La continuidad de los trabajos llevó a Pelayo Quintero a modificar sus opiniones iniciales [356-357]. Así a partir de las excavaciones de 1934 en **Los Corrales** (Figura 11), documentó un conjunto de material lítico que consideró de aspecto musteriense [360]. Su posterior traslado a Tetuán y el conocimiento de las industrias líticas africanas le llevarían a valorar que los primeros pobladores no fueron los fenicios.



Figura 11. Cádiz. Muralla de Santa María del Mar. **Puerta de Tierra**. Años 20 del siglo pasado (Foto: Pelayo Quintero)

Las aportaciones posteriores de César Pemán, inciden en la ocupación neolítica y de Edad del Bronce del islote de Cádiz, por la importancia de la pesca [362]. En los años 60 se producen varios hallazgos a cargo de personas aficionadas, que se publican en la prensa local, siendo Antonio García Bellido [167] quien dará una valoración de ellos como talleres neolíticos. En los años 70, en la tesis doctoral de Javier Fortea [151], se integraban materiales de **La Caleta** de Cádiz, en una atribución en el Epipaleolítico. En los años 80, destaca un compendio sobre la Prehistoria de Cádiz, realizado por Juan Ramón Ramírez [362]. Indicamos también el interés y aportaciones realizados por Juan Fierro sobre todo en la zona de **La Caleta, Santa María del Mar, Santibáñez y Torregorda** [142-143] y de Ramón Corzo [107, 110], sobre la dispersión y situación de numerosos hallazgos en la ciudad.

A partir de 1984, la Junta de Andalucía cuenta con las competencias arqueológicas en la región. Los registros comenzarán a ser documentados por trabajos arqueológicos estratigráficos, obtenidos en las excavaciones de urgencia realizadas en la ciudad. Este hecho representa un avance significativo en el conocimiento de las poblaciones prehistóricas, aunque ha resultado claro que en muchos sondeos y excavaciones no se ha llegado a profundizar hasta niveles prehistóricos. De este modo destacamos algunos hallazgos en c/Felipe Abárzuza [88, 107], c/Doctor Marañón [333], c/Cánovas del Castillo esquina Valverde [107]; c/Concepción Arenal [79], plaza de San Severiano [331], c/General Ricardos [333]; c/Ciudad de Santander-avenida de Andalucía [333], c/García Escámez [87, 333] y en la avenida de Andalucía-**plaza de Asdrúbal** [333].

Una recopilación de los datos documentados para las ocupaciones paleolíticas fue realizada por Francisco Giles y equipo en varios trabajos vinculados a la cuenca del Guadalete y bahía de Cádiz [177, 179] y por Nuria Herrero [215-216] en un trabajo un monográfico sobre el yacimiento de La Caleta, en su contexto local y regional, y para la Prehistoria reciente por María Lazarich [255]. Indicamos también un trabajo reciente realizado por nuestro equipo, que, al valorar los hallazgos de **El Olivillo** y Colegio Mayor Beato Diego, los hemos contextualizado en las ocupaciones prehistóricas de la ciudad y bahía de Cádiz [377].

Yacimientos prehistóricos de la ciudad de Cádiz

Presentamos una pequeña síntesis del registro y poblamiento prehistórico documentado en el espacio urbano de la ciudad de Cádiz.

Yacimientos paleolíticos

Se han indicado en la historiografía al menos tres yacimientos con registros paleolíticos en **Los Corrales** –playa de Santa María del Mar– (Figura 12), **La Caleta** y **Santibáñez**. El primero es ya señalado por Pelayo Quintero [360] y debe corresponder a una terraza marina desmantelada por erosión. En el perfil del acantilado del Instituto Columela [362], Francisco Giles y equipo han indicado la presencia de materiales vinculados a Modo 2-achelense [179].



Figura 12. A) Vista muy antropizada del año 2021, de la playa de Santa María del Mar (Foto: Salvador Domínguez-Bella); B) Detalle actual. (Fotos Salvador Domínguez Bella)

De **La Caleta** (Figura 13) se ha indicado la presencia de una terraza fluvial o marina, con materiales desplazados en sílex y cuarcita, con diversos grados de rodamiento, que pertenecen a los conocidos modos tecnológicos 2 (achelense) y 3 (musteriense) [142-143, 177, 179, 215-216, 362]. Destaca la documentación de bifaces, hendedores y triedros, pero también núcleos, lascas levallois, raederas y denticulados.

Santibáñez, yacimiento localizado por Francisco Giles [179], está situado en el istmo de la ciudad. Corresponde a una terraza fluvial desmantelada y transformada en terraza marina. Se ha indicado la presencia de industrias de cantos tallados, series de núcleos y otros productos de talla, vinculados a modos 2 y 3 (achelense y musteriense).



Figura 13. **La Caleta de Cádiz**. Contiene un depósito cuaternario con material paleolítico de modos tecnológicos 2 y 3 (Paleolítico inferior y medio) (Foto: Salvador Domínguez-Bella)

Yacimientos neolíticos y de Prehistoria Reciente

Hay numerosos hallazgos aislados en el casco urbano de Cádiz. Se ha documentado una serie significativa vinculada a la zona de **La Caleta-El Olivillo-Colegio Mayor Beato Diego** y entorno de la **plaza del Falla**, con evidencias a grandes rasgos vinculadas a estructuras domésticas y cabañas con registros arqueológicos asociados a Calcolítico y Edad del Bronce, sin descartar ocupaciones anteriores.

En la zona del **barrio del Pópulo-c/Concepción Arenal** [79], se han documentado productos asociados a Neolítico y quizá algo posteriores.

En la zona de extramuros, en el entorno del barrio de Bahía Blanca-Ciudad de Santander-avenida de Andalucía hasta **plaza de Asdrúbal** [331, 333], son numerosos los solares donde las excavaciones de urgencia urbanas han ido paulatinamente documentando hallazgos de estructuras domésticas asociadas al Calcolítico y Bronce (Figura 14). Se documentan diferentes estilos de cerámicas propias de estas etapas de la Prehistoria Reciente y entre la tecnología lítica hay hojas, microlitos geométricos, láminas con retoques continuos. Es siempre muy destacada la abundancia de malacofauna y fauna terrestre. Igualmente, cuando se realicen procesos de flotación de sedimentos aparecerán evidencias de peces.

Consideramos al igual que en San Fernando, hubo un poblamiento insular muy destacado en prácticamente todas las épocas prehistóricas, y desde el Paleolítico. Pudo haber momentos de no ocupación o frecuentación más residual, pero a partir del Neolítico (VI milenio a.n.e.) parece haber un hábitat continuado y estable hasta principios del primer milenio a.C., con continuidad en la ocupación fenicia.



Figura 14. **Plaza Asdrúbal**. En este entorno se han localizado numerosos solares que contenían evidencias de ocupaciones prehistóricas (Foto: Salvador Domínguez-Bella)

¿Qué se puede visitar del Cádiz prehistórico?

Se necesita abordar esta visita a un acercamiento al Cádiz con evidencias prehistóricas, desde una visión geoarqueológica, integrando la situación de Cádiz en el territorio y explicando la ubicación geológica y geográfica en relación a la implantación histórica y arqueológica en la misma. Para ello recomendamos ir a:

- Extremo de Puerto América en el dique San Felipe. Desde allí hay una formidable vista de la bahía de Cádiz, desde Rota a El Puerto de Santa María y zona de la desembocadura del Guadalete. Se puede comprender el encajonamiento de terrazas cuaternarias situadas bajo la actual Bahía.
- **La Caleta** sería en este sentido la proyección de esa terraza fluvial [197] con posibles depósitos marinos [28]. Además del interés por los hallazgos protohistóricos y romanos, hay que considerar que contiene un importante yacimiento paleolítico [142-143, 215-216].
- Zona de **El Olivillo**-Edificio del Colegio Mayor hasta la Facultad de Medicina, tiene asentamientos del Neolítico al Bronce [377].
- **Los Corrales** (actual **playa de Santa María del Mar**), conocidos tradicionalmente como los «Glacis» [356-357, 360, 362] permite intuir bajo las murallas de **Puertas de Tierra** y en el perfil situado frente al Instituto Columela, evidencias de depósitos de arenas rojas pleistocenas que han dado históricamente numerosos materiales líticos de atribución paleolítica [179].

- **El Pópulo**, subiendo desde c/ Concepción Arenal y Cárcel Real hacia c/ Mirador y Santo Domingo, posiblemente contenga un poblado, con evidencias del Neolítico y Prehistoria Reciente [79].
- La zona situada entre Bahía Blanca-Plaza de San Severiano-Avda. de Andalucía hasta **plaza de Asdrúbal**-Cuarteles de Varela (Figura 15) tiene asentamientos prehistóricos vinculados con la Prehistoria Reciente que han dado testimonios del Calcolítico y Edad del Bronce [337, 333, 255].



Figura 15. Cádiz. **Cuarteles de Varela**. En su entorno se han documentado numerosas evidencias de ocupación de sociedades de la Prehistoria Reciente (Foto: Salvador Domínguez-Bella)

Un paseo por la Prehistoria de San Fernando

Acercarnos a la Prehistoria de San Fernando es algo realmente complejo dada la escasez de restos arqueológicos que han llegado hasta nuestros días. Debemos imaginarnos la Prehistoria de nuestra tierra como un gran libro al que le faltan algunos capítulos y páginas. De algunos periodos (como el Neolítico o la Edad del Bronce) empezamos a contar con información gracias al descubrimiento y exca-

vacación en los últimos años de varios yacimientos. Pero de otros periodos (como el Paleolítico o el Calcolítico) tenemos, hasta la fecha, un gran desconocimiento debido a los escasos registros documentados. Confiamos en que estos vacíos de investigación se cubran en las próximas décadas con la aparición de nuevos enclaves arqueológicos.

Además, hemos de tener en cuenta que, tradicionalmente, la arqueología de la bahía de Cádiz se ha centrado en el estudio de la Antigüedad clásica llegándose a utilizar la mítica fecha del 1.104 a.n.e. para situar el «inicio» de nuestra Historia, condenando al olvido a las poblaciones que frecuentaron nuestro territorio miles de años antes de la llegada de los fenicios.

Investigadores y hallazgos

El estudio de la Prehistoria de San Fernando es bastante reciente. Las primeras excavaciones arqueológicas con presencia de material prehistórico se producen en la década de los años 30 del pasado siglo. Pelayo Quintero (director del **Museo de Cádiz**) y Myriam Astruc (reputada arqueóloga francesa del Museo del Louvre) intervienen en las inmediaciones del **cerro de los Mártires**, en el denominado Collado Ursiniano, junto al **Campo de Hockey**. En dicha intervención se recuperan numerosos materiales arqueológicos, la mayor parte de época fenopúnica y romana, si bien en los informes se aprecian pulimentos adscribibles genéricamente a la Prehistoria reciente [358-359].

En los años 60 y 70 el Grupo de Estudios Arqueológicos Gerión participa en numerosas acciones que tienen como fin la recuperación de materiales arqueológicos, muchos de ellos prehistóricos, del expolio o destrucción. En la década de los 80 esta labor la asumirá el Grupo Municipal de Arqueología, enriqueciendo la colección municipal, germen del futuro **Museo Histórico Municipal de San Fernando** que se inaugurará en 1996 [429]. También en los años 80 (concretamente en 1983) el **Museo Arqueológico Provincial** acomete una excavación en la zona de la Marquina adscribible a la Edad del Bronce.

Pero el elemento vertebrador de nuestra Prehistoria y de todo el litoral gaditano lo constituye el proyecto *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz (1992-1998)*, dirigido por el profesor José Ramos Muñoz [372]. Para San Fernando supuso sentar las bases de su Prehistoria al documentarse hasta 20 nuevos yacimientos.

Yacimientos prehistóricos de San Fernando

Presentamos una pequeña síntesis del registro y poblamiento prehistórico documentado en el término municipal de San Fernando.

Yacimientos paleolíticos

El registro de yacimientos paleolíticos en el término municipal de San Fernando es bastante limitado. Tan solo conocemos dos yacimientos atribuibles al periodo normativo paleolítico. Destaca el conjunto de cantos tallados estratificados localizado en la avenida de la Constitución I en depósitos del Pleistoceno medio [182]. Se puede poner en relación con otros depósitos pleistocenos del litoral como **El Aculadero** [354] o playa del Puerco [482]. En segundo lugar, mencionar en la misma línea el conjunto de cantos tallados documentado en el sector III de Camposoto, parcelas C, D y F [341].

Yacimientos de la Prehistoria Reciente

Para la Prehistoria Reciente contamos con un número significativo de yacimientos. En esta obra nos vamos a centrar en los dos más destacados: **Campo de Hockey** y **El Estanquillo**.

Ante el yacimiento de **Campo de Hockey**, la ciudad de San Fernando ha perdido una gran oportunidad al no musealizar uno de los yacimientos neolíticos más importantes de la península Ibérica. Las obras desarrolladas entre 2007 y 2008 para la construcción de un estadio deportivo de hockey hierba permitieron la localización de un singular poblado neolítico en el extremo sur del municipio de San Fernando (Cádiz). Los trabajos arqueológicos fueron dirigidos por el profesor Eduardo Vijande, arqueólogo por entonces de la empresa *Figlina s.l.* Los posteriores estudios interdisciplinares están posibilitando la obtención de numerosa información sobre los modos de vida y las prácticas funerarias de esta comunidad que se estableció en San Fernando hace seis mil años.

Es importante señalar que hace 6 mil años la Isla de León, como su nombre indica, sí que era una auténtica isla. Recomendamos visitar el **cerro de los Mártires** (el punto más alto del municipio) ya que dispone de unas vistas que nos permiten intuir la orografía insular de este territorio durante la Prehistoria Reciente (Figura 16). Y a pesar del carácter insular, disponía de materias primas para la elaboración de herramientas, suelos de gran calidad para el desarrollo de actividades ganaderas y agrícolas y, obviamente, abundancia de recursos marinos.



Figura 16. Vista desde **cerro de los Mártires** de San Fernando de la zona del **caño de Sancti Petri** y Chiclana de la Frontera al fondo (Foto: Salvador Domínguez-Bella)

Las diversas estructuras y niveles excavados están fechados en el tránsito V-IV milenios a.n.e. pudiéndose documentar hasta tres áreas de actividad en el poblado [475]:

- a) En la parte alta (sector occidental) se localizaron dos estructuras circulares excavadas en el nivel geológico a modo de fondos de cabañas.
- b) En la zona media se hallaron cinco pozos circulares excavados en la marga terciaria con unos diámetros de entre cuatro y cinco metros y una profundidad máxima excavada de cuatro metros. Defendemos la hipótesis de su utilización como estructuras de almacenamiento, aunque sin poder definir el producto o productos almacenados.
- c) En la parte baja (sector oriental) documentamos una extensa y singular necrópolis. Una parte importante de la misma se vio afectada por el rebaje mecánico de la parcela efectuado por la empresa constructora ya que, pese a la riqueza arqueológica de la zona [372], no existía ningún tipo de cautela arqueológica. También creemos que es importante recordar que, bajo el césped de la actual edificación deportiva quedan bastantes tumbas aún por excavar.

Como ya hemos publicado con anterioridad, hay una diversidad tipológica de tumbas que van desde los enterramientos en fosas simples (Figura 17) a los túmulos o tumbas más monumentales de tipo protomegalíticas (Figura 18). Se han excavado

un total de 52 tumbas que contenían 62 individuos de las que 44 son de tipo individual, 7 dobles y 1 cuádruple. Además, se han hallado los restos desarticulados de otros 10 individuos en niveles postdeposicionales o de relleno [475, 476].



Figura 17. Conjunto de tumbas en fosa simple pertenecientes al Corte 15 de la necrópolis de **Campo de Hockey** (Foto: Eduardo Vijande Vila)



Figura 18. Tumba monumental protomegalítica del Corte 14 de la necrópolis de **Campo de Hockey** (Foto: Eduardo Vijande Vila)

La necrópolis es excepcional ya que presenta tumbas protomegalíticas para momentos finales del V milenio a.n.e., lo que la convierten en la necrópolis megalítica más antigua de la península Ibérica. El hecho de que la mayor parte de las tumbas sean individuales y no se hayan reutilizado nos permite observar la existencia de diferencias sociales entre los inhumados en base a los tipos de tumbas y a los ajuares documentados (o no) en las mismas (Figura 19). También trabajamos en la obtención de datos relativos a la distribución de las sepulturas en función de la edad y el sexo [476].



Figura 19. Tumbas individuales con los individuos en conexión anatómica (Foto: Eduardo Vijande Vila)

El material arqueológico recuperado en la necrópolis se adscribe a finales del V milenio a.n.e. La industria lítica se caracteriza por la presencia de productos retocados con lustre de cereal en muescas, denticulados, elementos de hoz y láminas con borde abatido. También se han hallado raspadores, perforadores, truncaduras y trapecios. Destacamos el elevado número de cerámicas, pero en un estado muy fragmentado. Las formas más recurrentes son las ollas, cuencos, platos y vasos. La mayor parte de las cerámicas son lisas, aunque también hemos documentado algunos fragmentos decorados siendo el tipo inciso el mayoritario, aunque también disponemos de cerámicas impresas y aplicadas (mamelones, asas y cordones).

Podemos definir **Campo de Hockey** como un poblado estable de carácter marinerero que se asentó a escasos 100 metros de la antigua línea de costa de la Isla de León. Se han documentado numerosos restos malacológicos (conchas) e ictiológicos (peces) que nos demuestran que, pese a conocer la agricultura y la ganadería, siguieron explotando de forma intensa los recursos procedentes del mar con fines alimenticios, pero también ornamentales. Se han hallado áreas de procesado y consumo de peces y moluscos, con la presencia de numerosas estructuras de combustión (hogares) y fosas con centenares de restos de peces y moluscos de desecho (concheros).

El yacimiento de **El Estanquillo** se localiza en la carretera que, atravesando el barrio de **Gallineras**, conduce a la **playa de Camposoto**. Para ser más preciso, se sitúa en la ladera sur del **cerro de los Mártires**, frente a la salina de **El Estanquillo**.

La excavación fue dirigida por el profesor de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, José Ramos [365, 379], planteándose un corte de 6x6 m en el que se constataron 3 niveles de ocupación (época Romana, Edad del Bronce y Neolítico Final). La fase más destacada es la Fase II correspondiente a la Edad del Bronce. Aunque el yacimiento se localiza en una suave pendiente, la rápida sedimentación per-

mitió la conservación «in situ» de un área de consumo, formada por dos hogares con gran cantidad de restos faunísticos y cerámicos, un área de producción con un molino, una hoz en reparación y un taller doméstico y, bajo éstas, un enterramiento en fosa simple delimitado por piedras. El individuo estaba orientado hacia el este con las piernas extendidas y el brazo derecho sobre el pecho y el izquierdo junto a la boca (Figura 20).

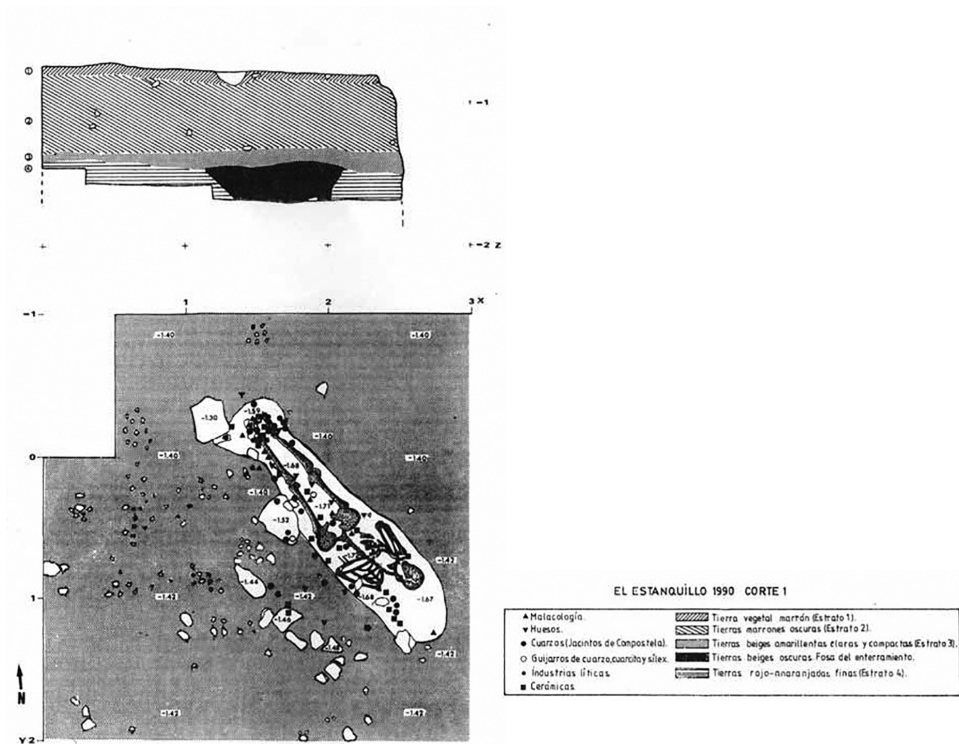


Figura 20. Enterramiento de la Edad del Bronce documentado en el yacimiento de El Estanquillo [365] (Figura: José Ramos Muñoz)

¿Qué se puede visitar del San Fernando prehistórico?

Desafortunadamente no podemos visitar ninguno de los dos yacimientos. Sin embargo, existe una pequeña exposición en el **castillo de San Romualdo** (Figura 21), de la que destacamos el enterramiento doble abrazado (más conocido como «Los enamorados») y algunos elementos materiales tanto de los ajueres de la necrópolis de **Campo de Hockey** (Figura 22 y Figura 23), como materiales procedentes de la excavación de **El Estanquillo** [365, 476].



Figura 21. Castillo de San Romualdo. Espacio expositivo que alberga la colección arqueológica del antiguo Museo Histórico Municipal de San Fernando (Foto: Patricia Galera)



Figura 22. Elementos de ajuar de la necrópolis de **Campo de Hockey** (pulimentos de sillimanita, cuencos, collar de conchas, cuchillos de sílex y cuentas de ámbar, variscita y turquesa) [476]



Figura 23. Elementos de ajuar expuestos en el espacio expositivo del castillo de San Romualdo (Foto: Patricia Galera)

A DESTACAR:

- «Los enamorados», un abrazo de 6000 años.



Figura 24. Los enamorados en pleno proceso de excavación en el año 2008 (Foto: Eduardo Vijande Vila)

La tumba de «los enamorados» fue descubierta el 20 de mayo de 2008 en la necrópolis neolítica de **Campo de Hockey**. Este nombre se lo dieron los operarios de la excavación ante la posición abrazada que presentaban ambos individuos. De momento los análisis genéticos no han dado positivo por lo que no podemos saber exactamente el parentesco que presentaba esta pareja.

Los estudios antropológicos han concluido que estamos ante un individuo masculino (derecha) y uno femenino (izquierda) cuyas extremidades superiores e inferiores aparecen entrelazadas a modo de abrazo. Ambos individuos fueron enterrados en una fosa simple. El único tratamiento apreciable es la presencia de ocre (oligisto) en la mitad inferior de ambos cuerpos (Figura 24). Es también destacable la documentación de varias agujas de hueso en la parte posterior del cráneo masculino (probablemente utilizadas para recogerse el pelo).

El individuo masculino tendría 21-30 años, mientras que el individuo femenino tendría 9,5-14,5 años. La posición abrazada también nos indica que ambos individuos fueron enterrados a la vez, por lo que morirían con muy poco tiempo de diferencia. Esta postura también nos muestra que debió existir un vínculo importante entre estos dos individuos, o al menos así lo consideró la comunidad que los enterró. En la actualidad se pueden contemplar en su posición original en el **castillo de San Romualdo** (Figura 25).



Figura 25. Enterramiento doble abrazado en el **espacio expositivo** del **castillo de San Romualdo** (Foto: Patricia Galera)

La tumba EII C14: Un «doble homicidio» de 6200 años.

En el poblado de **Campo de Hockey** tenemos uno de los testimonios más antiguos de muerte violenta de toda la península Ibérica. En la tumba más monumental de la necrópolis, que a su vez presenta uno de los ajuares más destacados (con presencia de elementos exóticos como un colgante de ámbar y un hacha de sillimanita), se hallaron dos individuos adultos varones con traumatismos craneales.

La tumba consiste en una fosa circular de dos metros de diámetro que fue cubierta por un túmulo de un metro de altura formado por lajas de mediano y gran tamaño. Los dos individuos fueron inhumados en momentos diferentes de la siguiente manera: Inicialmente enterraron al Individuo I en conexión anatómica. Pasado un tiempo la tumba se reabrió para enterrar al Individuo II y, para hacerle sitio, removieron los huesos del Individuo I (excepto los pies y parte inferior de las piernas) (Figura 26).

Los análisis macroscópicos y radiográficos de los cráneos realizados por la antropóloga Lydia Paz Sánchez permitieron documentar heridas *perimortem* en el lado derecho de ambos cráneos. El cráneo del Individuo I presenta una fractura en el hueso frontal mientras que el Individuo II presenta las fracturas en el hueso parietal.

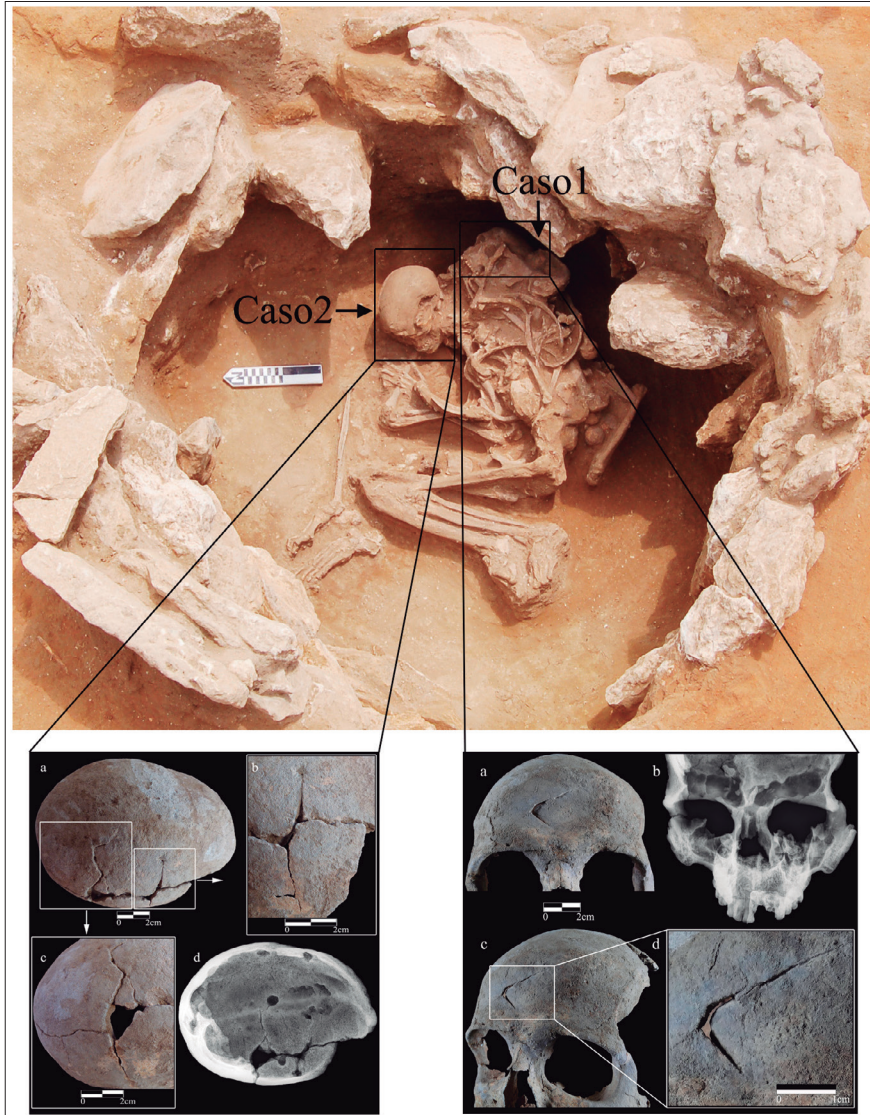


Figura 26. Interior de la tumba E11 C14 con dos individuos varones adultos y detalles de las fracturas perimortem documentadas en los cráneos (Foto: Eduardo Vijande Vila)

En Antropología Física la etiología de las fracturas permite diferenciar si estamos ante un episodio accidental (caídas o golpes) o intencional (consecuencia de episodios violentos). Los individuos de la tumba EII C14 de **Campo de Hockey** solo muestran fracturas *perimortem* en el cráneo. Queda descartada una caída ya que en ese caso se observarían fracturas en otras partes del esqueleto. Las fracturas deprimidas observadas en los cráneos, así como la presencia de múltiples fracturas en el cráneo del Individuo II son más compatibles con episodios de violencia interpersonal. La ausencia en la necrópolis de más individuos con traumatismos nos hace descartar la posibilidad de violencia intergrupala [446b].

Evidencias de ocupaciones prehistóricas en Puerto Real

En Puerto Real se ha indicado la presencia de varios hallazgos paleolíticos en las terrazas del río Guadalete, así como en otros emplazamientos como cerro de Ceuta [179-180]. Se ha indicado la presencia de industrias líticas talladas vinculadas a grupos humanos con tecnología de modos 2 y 3 [317], asociadas a poblaciones de *Homo erectus* y *Homo sapiens neanderthalensis*. El registro de fauna fósil pleistocena se ha documentado en la salida a Puerto Real de la autopista Sevilla-Cádiz y en cerro de Ceuta, en depósito de suelos rojos arcillosos [5, 179].

El yacimiento que destacamos por su gran potencial informativo y los numerosos estudios realizados es **El Retamar**. Este yacimiento está situado en una zona de colinas en el noreste de la bahía de Cádiz, a 18 m.s.n.m., aproximadamente a 800 m de la línea de costa actual. El desmantelamiento de una capa de arena por una máquina retroexcavadora, dejó al descubierto un espacio destruido de unos 800 m² que presentaba numerosas estructuras *in situ* (hogares, concheros y concentraciones de piedras) y productos arqueológicos.

Se encuentra junto al arroyo de la Quijada sobre unidades de arenas amarillas del Plioceno, que conforman el relieve suavemente alomado que caracteriza topográficamente la zona. Está sobre lo que sería una duna, actualmente cubierta de vegetación. En época neolítica estaría junto a una bahía interna abierta al mar, inmediata a una playa (Figura 27).

Se vincula este sitio al ascenso de la transgresión Flandriense que generaría la subida del nivel del mar y la inundación de los terrenos inmediatos, junto al actual Manchón de Mora, lo que originaría playas próximas al asentamiento, como lugares ideales para realizar prácticas de pesca y marisqueo.

Una excavación de urgencia realizada entre el otoño de 1995 y la primavera de 1996 realizada por un equipo de la Universidad de Cádiz (Figura 28), con dirección de José Ramos y María Lazarich [379] documentó numerosas estructuras *in*

situ, destacando 62 hogares, 10 concheros y 24 concentraciones de piedra. Arqueológicamente tenía unos productos cerámicos muy característicos como cerámica cardial, lisa e incisa, y numerosos instrumentos líticos y restos de fauna terrestre y marina.



Figura 27. Vista de **El Retamar** en la bahía de Cádiz (Foto: José Ramos Muñoz)



Figura 28. **El Retamar**. Campaña de excavación de 1995 (Foto: José Ramos Muñoz)

Se pudieron obtener 3 dataciones absolutas muy homogéneas en el VI milenio a.n.e. y es un ejemplo de una sociedad en transición que practicaba básicamente la pesca, la caza y la recolección de moluscos, sin evidencias de agricultura y con inicio de prácticas de domesticación de algunos animales. **El Retamar** pudo ser

un asentamiento estacional, ocupado por una comunidad con finalidades pesqueras, en el que realizarían el procesamiento, la transformación y el consumo de los productos (Figura 29). La tecnología lítica, cerámica y las áreas de actividad y consumo detectadas tendrían que ver con procesos de trabajo relacionados con la producción y el consumo de alimentos. Los enterramientos serían una manifestación de la frecuentación del territorio inmediato, con el objetivo de conseguir peces y moluscos con regularidad estacional. Se ha considerado que esto estaría en el marco de unas actividades comunitarias, sin que hayan aparecido productos que indicaran una diferenciación social del trabajo, ni ninguna distinción social en los enterramientos [379-380, 382].

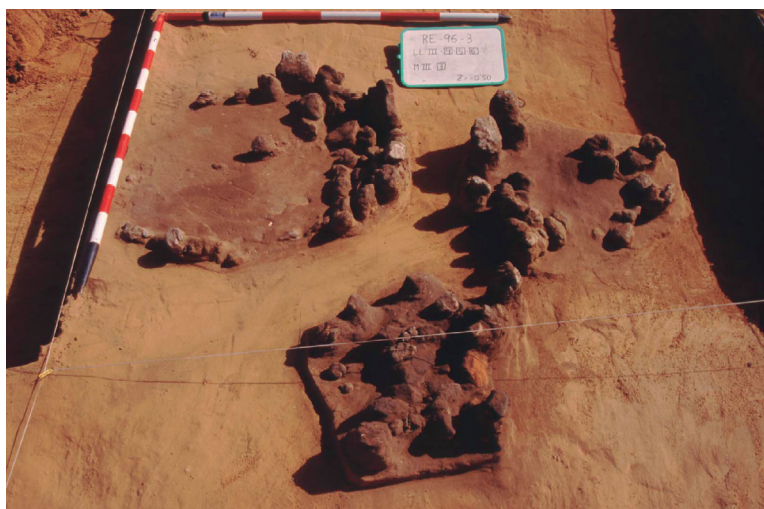


Figura 29.
Estructuras de hogares del yacimiento de **El Retamar** (Foto: José Ramos Muñoz)

Así pues, de los recursos faunísticos explotados, son más numerosos los procedentes de la caza que aquellos que han sido domesticados. Entre las especies cazadas están tanto las de caza menor (liebre, conejo y aves), como mayor (ciervo). Es interesante la documentación de algunas especies domesticadas como caballo, bóvido, cabra, cerdo y perro. La fauna domesticada se dedicaría al autoabastecimiento. Los ovicápridos y la vaca cubrirían sus necesidades de leche. Además de la leche, la pequeña cabaña doméstica aportaría productos secundarios como lana y medios de transporte y carga (caballo y vaca).

La caza se realizaría en otoño, que es cuando el ciervo baja del monte a las zonas de pastos abiertos donde suelen vivir las hembras. Las prácticas de marisqueo fueron destacadas documentando ejemplares de bivalvos, gasterópodos y crustáceos, dedicadas la mayoría al consumo. La pesca sería también empleada,

habiendo documentado siete especies, marinas y de marcado carácter litoral. Destaca la presencia de doradas (muy bien documentadas mandíbulas, dientes, vertebras, especialmente en los hogares). Están presentes especies como la corvina y el atún. Procesos de consumo *in situ*, pero también evidencias de preparación del pescado (con decapitado y posible eviscerado). En cuanto a la temporalización, podría asumirse que existen ciertas probabilidades de que los restos procedan de un asentamiento de otoño, cuando las doradas suelen acercarse a la costa para la reproducción y los atunes pequeños pasan de vuelta por el Estrecho de Gibraltar. Esto nos hace pensar en la utilización de métodos de captura como anzuelos o arpones, que son artes más selectivos que por ejemplo las redes (de elaboración mucho más sofisticada).

En **El Retamar** se realizaron estudios arqueobotánicos demostrando la presencia de quejigo, acebuche, y leguminosas de tipo retama, que indican el tipo de vegetación de la bahía de Cádiz al inicio del Neolítico. En menor medida se documentaban lentiscos y encinas. Las maderas de estas plantas debieron ser utilizadas en la combustión de los hogares y en la preparación del ahumado de los peces.

Los productos arqueológicos documentados en las estructuras indicadas muestran una tecnología lítica tallada muy característica de sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras de gran tradición mesolítica, con núcleos para hojas y abundante presencia entre los elementos retocados, especialmente de microlitos geométricos (triángulos y trapecios) que se utilizarían para ser engarzados en arpones para las prácticas de pesca indicadas. También había utensilios típicos de las prácticas domésticas como raspadores, para el trabajo de la piel y taladros para realizar perforaciones, así como numerosas láminas con retoques y huellas de uso utilizadas como cuchillos. Las cerámicas documentadas son las típicas de momentos iniciales del Neolítico, especialmente con cuencos y vasos abiertos, que tienen los típicos ejemplares con decoración cardial, pero también incisa, impresa y lisa.

Se trata de un yacimiento con una ocupación estacional, habitado cíclicamente por una sociedad en transición que mantiene importantes prácticas sociales de comunidades cazadoras-recolectoras-pescadoras y donde se están produciendo los primeros ensayos de domesticación animal. El asentamiento tuvo una dedicación especial a la explotación de los recursos marinos. La mayoría de las especies capturadas fueron consumidas en este asentamiento estacional, aunque no es descartable el ahumado de algunas especies de peces para un consumo posterior.

El Retamar es de este modo el yacimiento prehistórico más interesante que se ha documentado en Puerto Real. En el momento actual no tiene ningún tipo de señalización. Animaríamos al Ayuntamiento de Puerto Real a su conservación y puesta en valor para la difusión y socialización del mismo. En el **Centro de Inter-**

pretación de la Cultura de Puerto Real situado en la localidad se pueden contemplar algunos paneles del asentamiento de **El Retamar**, así como una réplica de uno de los enterramientos neolíticos.

Acercamiento sucinto a la arqueología prehistórica de El Puerto de Santa María

Hay que señalar inicialmente la diversidad de espacios naturales de este municipio. Geográficamente destaca en altura la **sierra de San Cristóbal**. El medio litoral que ha oscilado de forma significativa en el Pleistoceno y Holoceno, cuenta con marismas destacadas. Las campiñas interiores han tenido un gran potencial de suelos para las actividades agropecuarias. En ellas se han documentado al menos cinco lagunas y son numerosos los pozos [416]. Hay que unir a ellos las terrazas y vega cuaternaria del río Guadalete [179], así como el Salado. Por todo ello este territorio era de gran potencial de recursos para diversas sociedades de la Prehistoria, ofreciendo posibilidades de caza, pesca y recolección. Todo lo cual ha incidido en una importante presencia y ocupación humana prehistórica.

Esto unido a una gran trayectoria de investigación, realizada desde el **Museo del Puerto de Santa María** por Francisco Giles Pacheco en colaboración con Juan José López Amador y desde la Universidad de Cádiz, por Diego Ruiz Mata y José Antonio Ruiz Gil, hacen que el conocimiento de las ocupaciones humanas prehistóricas de este municipio sea muy significativo. En esta guía divulgativa nos centraremos en el importante enclave de **El Aculadero**, en las terrazas y depósitos cuaternarios del río Guadalete, aportando referencias a los yacimientos paleolíticos del litoral y campiña de este municipio, para presentar unas nociones generales de los registros más significativos de las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico.

Para las ocupaciones del Neolítico final y Calcolítico vamos a destacar el importante asentamiento de **Cantarranas-La Viña**. También de esta época indicaremos enclaves de la campiña y entorno de la **laguna del Gallo**; así como los yacimientos situados en la parte superior de la **sierra de San Cristóbal**. Con ellos aportaremos unas nociones de los asentamientos de la Prehistoria Reciente, desde el Neolítico final a la Edad del Bronce.

Localizado en el litoral de El Puerto de Santa María, **El Aculadero**, ha sido objeto de excavaciones inicialmente por un equipo hispano-francés. Ha contado con importantes estudios geológicos. Ha tenido varias atribuciones: Paleolítico inferior antiguo [460], un enmarque en Pleistoceno medio [354], sin descartar una cronología posterior [451], culturas iniciales de graveras [467], así como Paleolítico